

Trabajo realizado por Rocío Martínez

NEGRA SOMBRA

Cando penso que te fuches¹,
negra sombra² que me asombras,
ó pé dos meus cabezales
tornas facéndome mofa³.

Cando maxino que es ida,
no mesmo sol te me amostras,
i eres a estrela que brila⁴,
i eres o vento que zoa.

¹ Sugiere una etapa anterior al momento en el que se empieza a hablar, momento de tesitura similar o igual a la que procede a mostrar con posterioridad.

² Este es el título que Rosalía de Castro pone a su poema por constituir una imagen significativa dentro del mismo. Normalmente la poetisa emplea el término para referirse a todas esas personas que no están ya vivas pero que permanecen para el ser humano en la memoria y en la conciencia “Las sombras son seres que ya han dejado de existir. (...) Rosalía percibe esa angustia del que acaba de morir. Además del miedo a lo desconocido en el que se adentra está el temor a las sombras enemigas.” M. Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974. Sin embargo, en el caso de este poema se trata de otra idea que da forma al poema entero y que se hace evidente en las primeras líneas. Mayoral dice: “La negra sombra es una realidad a la que se alude de forma vaga mediante un símbolo. (...) Habla de la percepción de la nada del ser, un mal recuerdo, el origen de Rosalía.” Las *sombras*, como condición humana del individuo herido (consciencia de fracaso propia del romanticismo) y la *noche*, como elemento que alude a la tristeza y la oscuridad, son elementos simbólicos en la poesía de Rosalía que conceptualizan ideas abstractas del ser humano y no debe confundirse la percepción habitual de sombra de la autora con la que hace en este poema en concreto.

³ Supone el regreso del pensamiento ensombrecido que se mencionaba con anterioridad, dejando constancia de su angustiosa presencia en todo momento. El ‘ir y venir’ se presenta como una burla para la autora que lo recibe como cierta intranquilidad y desasosiego.

⁴ La aparición de la sombra se encuentra en la autora y en la naturaleza, es decir, la sombra se integra plenamente en cada uno de los elementos de la naturaleza dando la impresión de formar parte de ellos

Si cantan, es ti que cantas,
si choran, es ti que choras,
i es o marmurio do río
i es a noite i es a aurora⁵.

En todo estás e ti es todo,
pra min i en min mesma moras,
nin me abandonarás nunca⁶,
sombra que sempre me asombras.

Rosalía de Castro

o ser incluso ellos mismos. Muestra la línea de la incertidumbre y desconfianza hacia el propio mundo que se muestra desconocido para el ser humano. Esta figura acerca los dos términos y es una de las más empleadas en la poesía de Rosalía. Dice Mayoral *“Uno de los tipos más repetidos de comparaciones es el que tiene lugar entre un término abstracto y uno concreto”*, en *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974.

⁵ La noche como símbolo de aquello que acaba y la aurora de aquello que empieza. La contraposición de ambos términos permite a la autora reiterar en la idea que ha mostrado en los versos anteriores del poema: en el principio y en el fin, en la naturaleza y en el hombre, la negra sombra está presente. Es muy común en la poesía de Rosalía encontrar paralelismo que contrasten estos dos términos: “Motivo constante de meditación es la caducidad, el carácter irreversible del vivir humano frente a la perennidad y el eterno retorno de la naturaleza”. M. Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974

⁶ “(...) Las interpretaciones que se han hecho del poema son numerosas pero aún hoy se considera el poema en su conjunto una indeterminación”. Esta afirmación de M. Mayoral hace justicia con la realidad del poema, pero dejando de lado esta indeterminación que ella misma menciona es fácil obtener un trazo representativo del ideario del poema. Además, en esta última estrofa la poeta sintetiza la idea desarrollada en los versos anteriores: la presencia de esa condición intelectual y moral humana que ensombrece al mismo tiempo que ilumina al hombre en su camino por la vida, reside en él mismo.

XV

Alma que vas huyendo de ti misma⁷,
¿qué buscas, insensata, en las demás?
Si secó en ti la fuente del consuelo,
secas todas las fuentes⁸ has de hallar.
¡Que hay en el cielo estrellas todavía,
y hay en la tierra flores perfumadas!
¡Sí!... Mas no son ya aquellas
que tú amaste y te amaron⁹, desdichada.

⁷ Rosalía de Castro, en este caso, describe el recorrido del alma que no para en la contemplación de la naturaleza ni del mundo físico, sino que va en búsqueda de la liberación de sí misma. M. Mayoral atiende a esta actitud de la poeta afirmando que “la presencia del ansia en la obra de Rosalía es una realidad casi tan repetida como la del dolor. ¿Ansia de qué? Ansias de todo tipo: la inquietud, el desasosiego, la falta de paz, el deseo amoroso, el deseo de vivir, y además un anhelo indefinible, sin objeto determinado, forman una extensa gama de sentimientos que Rosalía expresa con frecuencia”. En este caso, la autora de *La poesía de Rosalía de Castro* precisa más adelante: “No es una huida hacia un lugar determinado sino un impulso ciego, irracional, a escapar de una situación de desasosiego interior: huida vana e inútil, por tanto, ya que esa situación depende de la propia persona y la acompañará adonde vaya.

⁸ Cualquier salida o recorrido de esa búsqueda nombrada con anterioridad fuera del individuo no es válida ya que escapa en ese caso de la realidad individual propia del alma. Debe producirse dentro de la propia alma pero aquí tampoco hay salida alguna por lo que se encuentra perdida. “Observemos también que el ansia es siempre, para Rosalía, una vivencia acongojante (...)nos la presentan como una fuerza, como un desasosiego, de inquietud dolorosa, angustiosa.”

⁹ “Rosalía considera que la esperanza ha terminado para ella. La esperanza, como el amor, tiene una vida efímera. Llegamos un momento en que hay que enfrentarse al hecho de su pérdida definitiva, de que el tiempo del amor, el tiempo de la esperanza han pasado para siempre.” M. Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974.

I

Daquelas que cantan ás pombas y ás frores¹⁰
todos din que teñen alma de muller¹¹;
poise u que non as canto, Virxe de Paloma,
¡Ai!, ¿de qué a terei¹²?

¹⁰ "Rosalía problematiza su propia personalidad. Ella no canta a las palomas y a las mujeres como hacen otras mujeres, como es propio de mujeres; ella es distinta. Pero no vive esta distinción al modo romántico, como algo que individualiza y separa al poeta de los demás mortales, como algo que al fin y a la postre, le hace superior." M. Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974.

¹¹ Socialmente está asociado, en la época que a la autora concierne, a las mujeres el trato del ámbito de la naturaleza y lo pasional relacionados entre sí. La dedicación a cuestiones ajenas a esta es únicamente masculina. Rosalía cuestiona en este poema las posibilidades que entrañan ciertos prejuicios. La crítica se hace constante en los textos de la poeta y con un tono muy peculiar. "La crítica de Rosalía se mueve en un plano muy abstracto, sin pararse en hechos concretos; a veces se convierte en una reflexión de carácter universal." M. Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974.

¹² "Rosalía se interroga a sí misma sobre su vocación poética: ¿por qué escribo? Lo que ella piensa lo han pensado otros antes; lo que ella siente es común a la humanidad. Sin embargo, escribe. El hombre como la naturaleza, parece estar inmerso en un eterno retornar." M. Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Ed. Gredos, Madrid, 1974.

